

RESTOS DE EPOCA VISIGODA PROCEDENTES DE CALATAYUD (ZARAGOZA)

POR J. Carlos ESCO SAMPERIZ

Colegio Universitario de Huesca. Departamento de Historia Medieval

Tal y como se afirma en todos y cada uno de los estudios referentes al Aragón de época visigoda, bien sean de tipo particular o general, es poco lo que todavía conocemos de esta etapa histórica, pues si la escasa y a la vez parca documentación existente de la época apenas aporta indicios o datos específicos de cierto interés, pobre es también la contribución que ha venido ofreciendo la arqueología.

Hasta el momento, sólo se han realizado excavaciones en un reducido número de yacimientos visigodos y, por ello, la mayor parte de los testimonios existentes han aparecido de forma casual, bien al destruirse el propio medio en que se encontraban insertos o bien como hallazgos fortuitos y/o de tipo circunstancial, lo que hace que muchas veces no sepamos ni siquiera el punto exacto de su ubicación, desconociendo, lógicamente, su contexto arqueológico.

No obstante, sería reiterativo por nuestra parte incidir aquí de forma más profunda sobre aspectos generales del tema, si tenemos en cuenta que en el *Congreso de Arqueología Medieval Española*, celebrado en Huesca en la primavera de 1985, hicimos ya hincapié en el problema y analizamos el propio estado de la cuestión en sí (ESCO, J.C., 1985).

Por ello y en espera de que la actual situación se solvete mediante el apoyo y el fomento de la investigación de esta secuencia cultural, creemos que es necesario aportar toda aquella nueva información que pueda proporcionarnos algún dato novedoso, por simple que éste sea, susceptible de ser incluido en el tema general, y más cuando éste puede quedar perdido en el olvido o bien en el conocimiento particular de un reducido grupo de personas. De no ser así, nunca podríamos salir del vacío histórico en el que en este momento vemos inmerso el período visigodo en Aragón.

Las dos piezas aquí presentadas, según nos manifestó su poseedor, proceden de Calatayud y forman parte de la colección de Jesús Esco Sarra-seca, quien gentilmente nos ha facilitado el acceso y estudio de las mismas¹.

Los hallazgos de época visigoda en Calatayud

No es extraña la localización de hallazgos de época tardorromana y visigoda en Calatayud (*Bilbilis*), tal y como se desprende de los resultados obtenidos en las excavaciones allí realizadas por el profesor Manuel MARTIN BUENO, quien afirma la posibilidad de su ocupación en esta época a tenor de algunos testimonios materiales allí aparecidos.

El citado autor publicó también un broche de cinturón aparecido al realizar unos trabajos de remoción de tierras con medios mecánicos en el término de Illecas, sito aproximadamente a mitad de camino entre el yacimiento de *Bilbilis* y el actual núcleo urbano de Calatayud, en las proximidades del río Perejiles.

Dicha pieza parece corresponder a una necrópolis que posiblemente existiría en el referido término, ya que apareció asociada a un esqueleto humano, si bien la casuística y circunstancias en que se produjo el hallazgo impidieron obtener más información sobre el particular (MARTIN BUENO, M., 1973, 435).

Otro de los hallazgos que tradicionalmente se ha venido considerando como proveniente de Calatayud es una fíbula aquiliforme que se halla depositada en los fondos del Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Con respecto a dicha pieza, recientemente el conservador de la sección de Arqueología Medieval de dicho centro, D. Luis Caballero Zoreda, al proceder a repasar el expediente de la misma, en el que se hallaba su acta de entrega, ha podido determinar que ésta no fue encontrada en las proximidades de Guadalajara (CABALLERO, L., 1981, 471).

No obstante y a tenor de los hallazgos anteriormente referidos y a la propia importancia que tuvo *Bilbilis* en época romana (MARTIN BUENO, M.,

¹ Fotografías: J. Carlos ESCO; dibujos: Carlos GARCÉS y José Miguel PESQUE.

1975), no es en absoluto extraño que este centro neurálgico siguiese vivo en época visigoda, aunque es posible que su importancia se viese mermada sensiblemente con respecto a etapas anteriores. De hecho, la existencia de un poblamiento en época visigoda, a juzgar por la información mencionada y su perduración tras la invasión musulmana, es un hecho perfectamente comprobado, a pesar de variar ligeramente su ubicación:

Calatayud (*Qal at Ayyub*), ciudad amplia y bien fortificada, fundada en el año 716 por el gobernador interino de al –Andalus Aiiiv al– Lajmi, pasará a ser cabecera del distrito que lleva su nombre, desempeñando a partir de ese momento un papel de suma importancia en el desarrollo histórico del área espacial que la circunda.

Descripción de los materiales

1. Broche de cinturón (Fot. 1.4)

Broche de cinturón, de bronce, con pátina verde oliva, del que sólo poseemos la placa, que se encuentra en perfecto estado de conservación.

Dicha pieza, de un grosor que oscila entre los 3 y 6 mm. posee 104 mm. de longitud máxima y una anchura variable determinada entre los 35 y 27 mm. En su parte distal, en cuyos extremos van situadas las dos bisagras por donde pasaría la espiga, presenta una zona deprimida (Fot. 1).

Su cara posterior tiene, como es normal en este tipo de piezas, tres ágafes o apéndices perforados; dos, enfrentados en los extremos de su parte distal, y uno, en el centro de la proximal, no apreciándose ningún tipo de nervadura en la parte más baja (Fot.2).

Su perímetro es quebrado, modificado en mayor o menor medida por las ligeras curvas y pronunciados ángulos que determinan la existencia de las áreas o espacios interiores, cuyos campos decorativos se hallan demarcados en el exterior por una serie de once apéndices; diez de ellos enfrentados entre sí dos a dos; y uno, situado en la parte extrema de la cabecera semicircular.

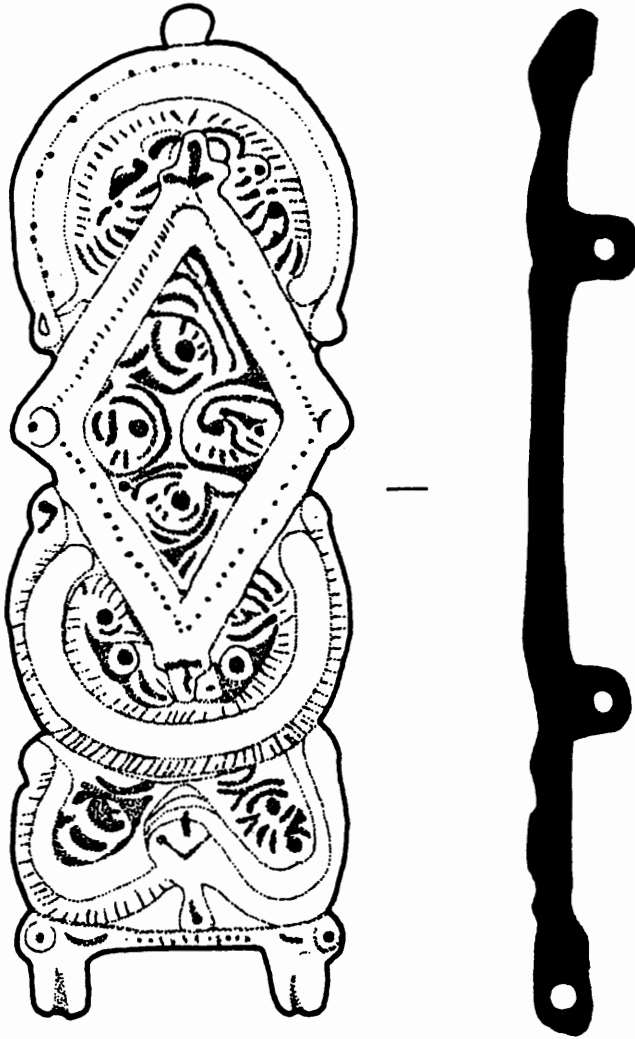
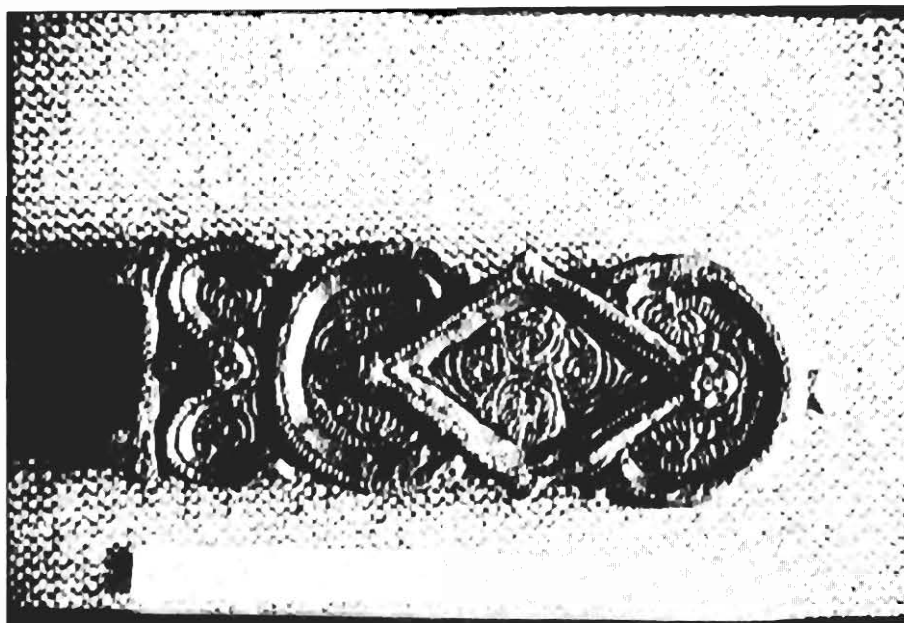
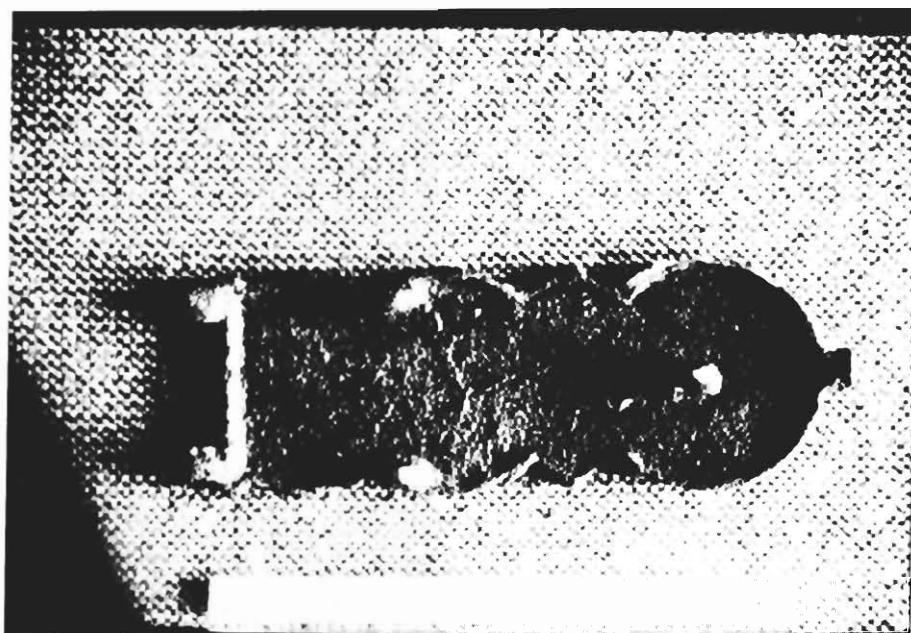


Lámina I: Broche de cinturón. Placa y perfil.



Fot. 1: *Broche de cinturón. Anverso.*



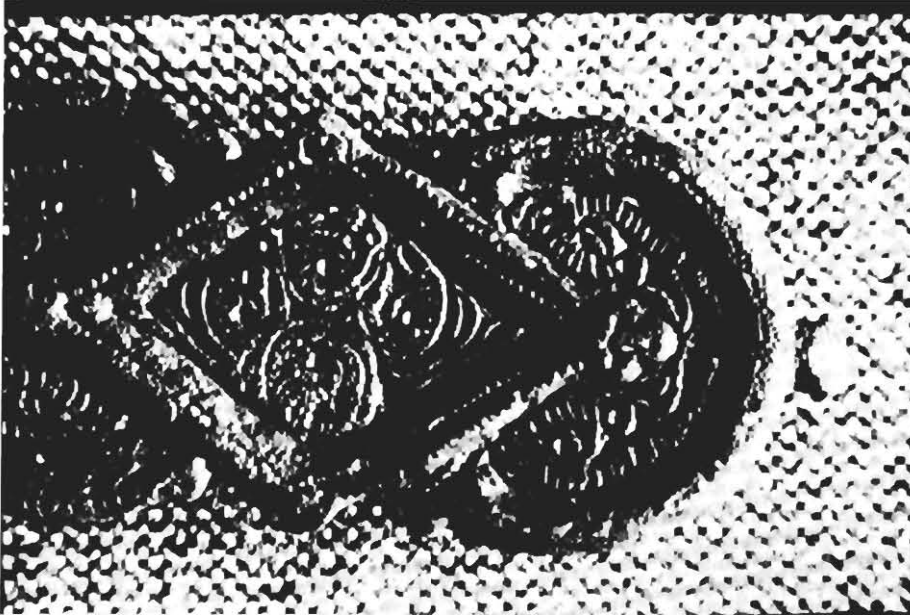
Fot. 2: *Broche de cinturón. Reverso.*

La cara anterior de la referida pieza aparece totalmente decorada mediante distintos motivos incisos, manteniendo éstos una perfecta simetría con respecto al eje central de la pieza; se ubican en cuatro zonas perfectamente delimitadas.

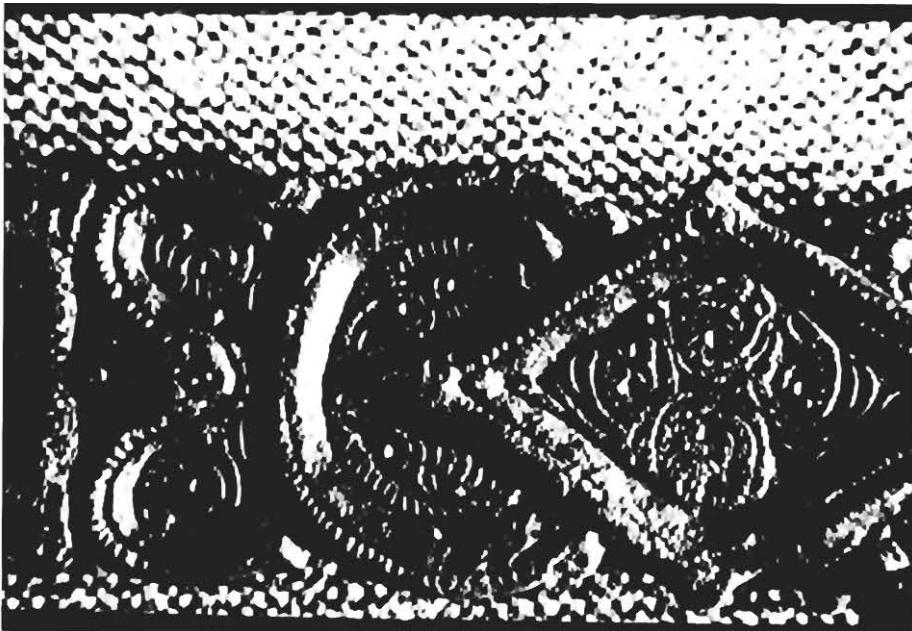
- a) La primera, en su extremidad proximal, está formada por un semi-círculo ligeramente ampliado, en cuyo interior, de forma concéntrica a su perímetro y sobre un anillo circular de sección ligeramente curvada, se desarrolla en su parte central una línea de puntos finamente gravados. En su interior, y por lo tanto en la parte central del espacio aquí tratado, se observa un motivo decorativo vegetal sumamente simplificado (Fot. 3).
- b) La segunda de las zonas posee forma de rombo y se halla superpuesta al sector posterior (c) y al ya citado (a), del que mantiene su misma estructura decorativa con la excepción de su organización en el espacio, pues la decoración, prácticamente idéntica, se aloja en los cuatro ángulos de la figura geométrica antes mencionada, viniendo hacia el centro y ocupando toda su superficie (Fot. 3.4).
- c) El tercero de los sectores, de similares características y forma que el primero de los aquí citados (a), con el que resulta simétrico incluso por presentar superpuesta en su superficie y en igual medida la figura romboidal antes señalada, posee en cambio distinta decoración. En este caso, se trata de dos cabezas de águila, de las que la superior es perfectamente visible, que vienen a unir sus picos en la parte central o eje simétrico de la placa (Fot. 3.4).
- d) El cuarto de los campos decorativos está situado en la parte más distal de la placa y posee, a diferencia de los anteriores, una forma ligeramente rectangular, mientras que su decoración es similar a la señalada en la primera y segunda de las áreas aquí referidas (Fot. 4).

2. Figura de felino (Fot. 5.6)

La segunda de las piezas aquí presentadas resulta realmente inusual en los materiales de época visigoda y por ello creemos que puede resultar de cierto interés su divulgación.



Fot. 3: *Broche de cinturón. Detalle decorativo del extremo proximal.*



Fot. 4: *Broche de cinturón. Detalle decorativo del extremo distal.*

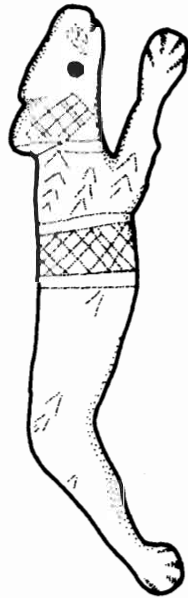
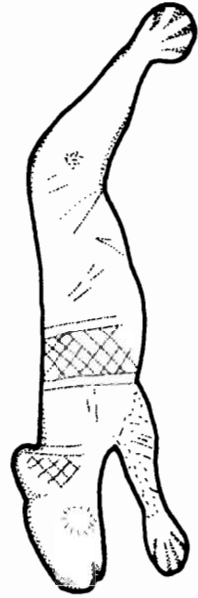
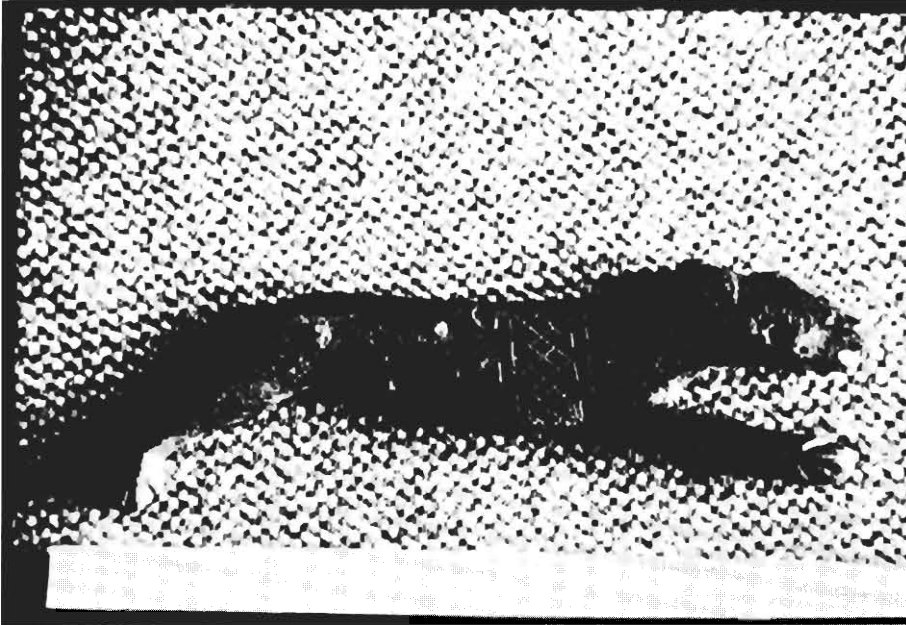
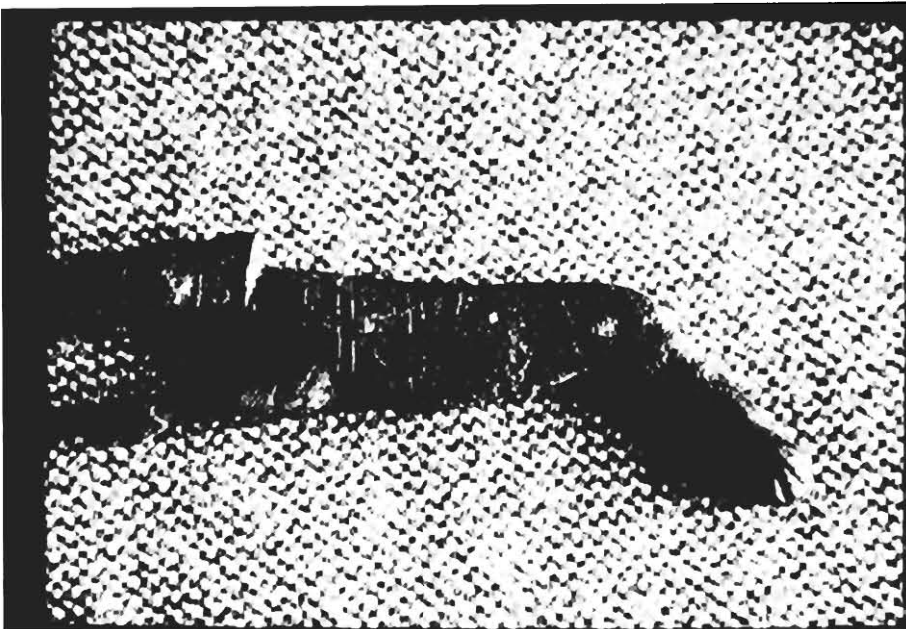


Lámina II: *Figura de felino. Placas.*



Fot. 5: *Figura de felino. Anverso.*



Fot. 6: *Figura de felino. Reverso.*

Se trata en realidad de dos pequeñas planchas que representan la misma figura, al parecer la de un felino, y están unidas o soldadas en su parte interior a fin de que su imagen adquiriera una doble visibilidad. Y es precisamente esta característica y la falta de un ágafe o apéndice para su sujeción lo que la aparta y diferencia de las fíbulas zoomorfas y hace que no podamos entrever su función con claridad.

Ambas placas están realizadas en bronce, que posee una pátina verde oscura, en algunas partes desconchada, aunque en buen estado de conservación, en rasgos generales.

Las dos partes son similares en su factura, a excepción del pequeño orificio taladrado a modo de ojo, que sólo existe en la figura a.

En la parte final de la cabeza y en lo que podría ser el arranque del cuello, se ha representado una especie de retícula a modo de cincha delimitada por dos segmentos carentes de decoración, al igual que en mayor tamaño ocurre con la franja que rodea su parte ventral, situada inmediatamente posterior al arranque de sus extremidades delanteras. El resto del cuerpo posee una serie de impresiones a modo de pequeños ángulos incisos dispersos anárquicamente, siendo éstos más abundantes en la parte del cuello y extremidades de la figura a.

La figura está en disposición de movimiento, presentando sus extremidades una clara postura de carrera. Las zarpas han sido remarcadas mediante la incisión en ellas de cuatro finas ranuras de sección triangular.

Análisis tipológico

La primera de las piezas presentadas es, como ya se ha indicado, un broche de cinturón englobable dentro de la toréutica de época visigoda entre los objetos de uso personal. Tipológicamente, debe ser incluido entre los de tipo liriforme, de placa rígida y hebilla (aunque aquí no se haya conservado) en forma de anillo ovalado.

Estas placas son de tipo bizantino y aparecen en la Península Ibérica a partir del siglo VI para conocer su verdadero esplendor y amplia difusión

durante todo el siglo VII y primeros años del VIII, momento en que presumiblemente la invasión árabe interrumpiría su elaboración y trayectoria evolutiva.

Tradicionalmente se han venido considerando como pertenecientes a la primera mitad del siglo VII aquellas placas que poseen decoraciones geométricas o vegetales dispuestas simétricamente, entre las que habría que incluir la aquí expuesta (RIPOLL, G., 1985, 61), si bien su perduración en la segunda mitad del siglo VII parece, a nuestro entender, totalmente justificable.

La existencia de dos cabezas de águila en uno de sus campos decorativos quizás pudiese ratificar su inclusión entre las piezas de la primera mitad del siglo VII, ya que éste es un motivo que aparece en muchas de las piezas de la segunda mitad del siglo VI, como son las fíbulas de arco o las propias aquiliformes.

Su distribución espacial es muy amplia, habiéndose localizado ejemplares de este tipo en gran cantidad de yacimientos hispanos, por lo que su área de expansión cabe suponer que fue sumamente extensa, al punto que su enorme difusión dio lugar a la imitación de las piezas orientales y a la subsiguiente fabricación de copias en talleres locales.

A la relación de hallazgos de este tipo de placas recopilada por G. RIPOLL (1985, 61), entre las que se incluye la de Calaceite (Teruel), actualmente depositada en el Museo Arqueológico Nacional, y la ya citada como aparecida en el término de Illescas –Calatayud, Zaragoza– (MARTÍN-BUENO, M., 1973, 435), cabría añadir aquí las halladas en las proximidades del castillo de Borja –Zaragoza– (PAZ, J.A.; SANCHEZ, J.J., 1980, 282); Cueva Foradada –Sarsa de Surta, Huesca– (BARANDIARAN, I., 1973, 9); los tres ejemplares procedentes del despoblado de Santa María del Monte –Liesa, Huesca– (ESCO, J.C.; CASTAN, A., 1985, 933; 1986, 47); el fragmento de placa procedente del despoblado de S. Pedro –Ibieca, Huesca– (ESCO, J.C.; CASTAN, A., 1985, 933), además del ejemplar posiblemente procedente del área de Botorrita –Zaragoza–, publicado por P. CASADO (1971, 217), o los de Orihuela de Tremedal y Pajarón en la provincia de Teruel, publicados por ZEISS, H. (1934).

No obstante, es necesario señalar, no sólo la enorme calidad y buena factura de la pieza aquí referida, sino su original diseño, especialmente por la superposición de una figura geométrica (un rombo) a una serie compositiva clásica, lo cual supone un cierto rasgo de distinción con respecto a los ejemplares citados.

En cuanto a la segunda de las piezas expuestas, tal como se ha indicado, es sumamente dificultoso el definir su tipología y funcionalidad. No obstante, si la comparamos con otros ejemplares de similares características, como es la pieza en forma de paloma aparecida en la necrópolis toledana de El Carpio de Tajo, bien podría ser incluida entre los objetos denominados *osculatorios*; piezas de clásica tradición romana y de las que han aparecido ejemplares tanto en necrópolis tardorromanas como visigodas (RIPOLL, G., 1985, 35), siendo ésta, no obstante, la primera que se conoce como aparecida en un yacimiento aragonés.

Su cronología puede establecerse en los siglos IV y V, si bien parece evidente que su existencia se prolongó en un espacio temporal difícil todavía de precisar con exactitud.

BIBLIOGRAFIA

- CABALLERO, L., *La fíbula aquiliforme visigoda considerada de Calatayud (Zaragoza), pero procedente de Espinosa de los Henares (Guadalajara) Museo Arqueológico Nacional de Madrid*, "Papeles Bilbilitanos", Centro de Estudios Bilbilitanos, Calatayud, 1981, pp. 47-50.
- ESCO, J.C., *El despoblado de Santa María del Monte (Liesa, Siétamo-Huesca)*, en *Arqueología Aragonesa 1984*, Diputación General de Aragón. Departamento de Cultura y Educación, Zaragoza, 1986, pp. 109-110.

- ESCO, J.C.; CASTAN, A., *Localización de nuevos yacimientos con restos hispanovisigodos en el Somontano Oscense*, *Actas del XVII Congreso Arqueológico Nacional* (Logroño, 1983), Zaragoza, 1985, pp. 933-942.
- ESCO, J.C.; CASTAN, A., *Los broches del yacimiento de Santa María del Monte (Liesa, Siétamo-Huesca) en el ámbito de las artes menores hispanovisigodas de la Península Ibérica*, *Actas del III Coloquio de Arte Aragonés* (Huesca, 1983), vol. II, Zaragoza, 1986, pp. 47-61.
- MARTÍN-BUENO, M., *Nuevos restos visigodos en Calatayud*, *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, vol. IX, Zaragoza, 1973, pp. 435-442.
- MARTÍN-BUENO, M., *Bilbilis. Estudio histórico-arqueológico*, Zaragoza, 1985.
- PALOL, P. de., *Fíbulas y broches de cinturón de época visigoda en Cataluña*, "Archivo Español de Arqueología", 78, Madrid, 1950.
- PAZ, J.A.; SANCHEZ, J.J., *Arqueología hispano-visigoda*, en *Atlas de Prehistoria y Arqueología Aragonesas, I*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1980, pp. 280-282.
- RIPOLL, G., *La necrópolis visigoda de El Carpio de Tajo (Toledo)*, *Excavaciones Arqueológicas en España*, 142, Ministerio de Cultura, Madrid, 1985.
- VIGUERA, M.J., *Aragón Musulmán*, Librería General, Zaragoza, 1983.
- ZEISS, H., *Die Gräfundee aus dem spanischem westgotenreich.*, Berlin-Leipzig, 1934.